

res federales terminaba la guerra que emprendió el pueblo para restablecer su sistema de gobierno.

El general Gonzalez disolvió las fuerzas que tenía á sus órdenes en Chihuahua, de comun acuerdo con el general Porfirio Diaz.

Despues de algunas semanas, la Cámara federal remitia al domicilio de Manuel Gonzalez la siguiente comunicacion, que señala un espléndido triunfo en el santuario de las leyes:

"Secretaría del Congreso de la Union.—Seccion de archivo.—Ramo secreto.—Erijido el Congreso en Gran Jurado, para conocer del proceso instruido contra vd. por el delito de sublevacion; DECLARÓ QUE NO HA LUGAR Á LA FORMACION DE CAUSA.

Lo que le decimos para su inteligencia y satisfaccion. Independencia y Libertad. México, Mayo 10 de 1873. *F. Michel*, diputado secretario.—*S. Nieto*, diputado secretario.—Al C. General Manuel Gonzalez, diputado al Congreso de la Union."

CAPITULO II.

SUMARIO:—Gobierno del feudalismo.—Felonías ejecutadas por la tiranía en la persona del general Manuel Gonzalez.—Retírase éste á la vida privada.—Plan de Tuxtepec.—Manuel Gonzalez en la frontera Norte.—Organizacion de fuerzas populares.—Recibimiento del general Diaz en las cercanías de Matamoros.—El 2 de Abril de 1876.—Los bagajes de que fueron despojados los enemigos de la democracia.—Observaciones de los lerdistas y medios empleados para neutralizar el triunfo de los oprimidos.—Propósitos realizados.—El ascenso á general de Division del bizarro fronterizo Manuel Gonzalez.

LA tiranía desenfrenada del Sr. Lic. Lerdo de Tejada apenas comparable con las de Sila y Mário, habia establecido sus reales en la República, no sin las protestas continuadas de la comunidad que aguardaba un momento oportuno para romper los grillos y cadenas que le destinase el dictador.

Habian desaparecido las leyes, y la voluntad caprichosa de una corte de favoritos sin talento ni algun otro título de mérito, sustituyeron á las bases fundamentales del gobierno.

El general Manuel Gonzalez, el soldado intransigente de la intervencion, observaba la secuela de aquella monarquía sin dar aparentes señales de disgusto. Constantemente fué invitado por los amigos de semejante administracion para ocupar algunos puestos públicos de alta categoría, proposiciones que siempre rechazó, aceptando sin vacilar los encantos que ofrece la vida privada.

Las condecoraciones ganadas en el fuego del combate, los legítimos títulos de una hoja de servicios á la pátria, los laureles de multitud de coronas que ciñen la cabeza de un valiente, fueron arrebatadas al veterano de la democracia; pero la gratitud popular, la justa admiracion de sus conciudadanos le siguen acompañando para satisfaccion de la virtud y para oprobio de sus abyectos enemigos.

Separado el general de todo asunto público, dedica su vida á las nuevas investigaciones del arte militar, de la ciencia política y administrativa, de la historia, para deducir verdades prácticas y aplicables á su pátria. Durante tres años de vigiliass prolongadas en su Biblioteca, multiplica sus conocimientos que le veremos bien pronto desarrollar en favor de sus patrióticas ideas.

Condénsanse en el ánimo público los ódios que inspiran á los republicanos la falsa interpretacion de sus leyes; precipítanse mas y mas los acontecimientos políticos llegando al estado de efervescencia en las masas; las pasiones en estado candente, ávidas pedian la lucha; los

flagrantes desacatos del rey-presidente aceleraban la venganza; todo indica un próximo é inevitable choque entre el poder y el pueblo, como corolario del sistema corrompido y corruptor que habian impuesto á la comunidad los hombres del llamado Ejecutivo.

Así las cosas, el pueblo pide á los caudillos de la independencia su cooperacion. Se organiza brevemente una defensa para limitar el omnímodo poder de los oligarcas y estalla por fin la guerra en todo el continente mexicano, encontrándose al frente de los ciudadanos los mismos patricios que en la intervencion escarmentaron duramente á las tropas europeas.

El general Gonzalez fué á ocupar su puesto á la frontera del Norte. El soldado de la Guardia Nacional de la Heróica Matamoros vuelve á contemplar las ondas del Rio Bravo, anunciando con su presencia la hora de la redencion.

En Marzo de 1876, Manuel Gonzalez acaudillaba á sus amigos y compañeros de la infancia que figuraban de un modo prominente en la frontera. En los primeros quince dias habia organizado cerca de quinientos soldados de caballería, con los que formó la primera brigada del Norte, y con los que cooperará al triunfo total de la revolucion de Tuxtepec.

En el mismo mes llegó el general Porfirio Diaz al campamento de los insurrectos, y al entregarle el mando de aquella columna improvisada el bizarro general Manuel Gonzalez, habló así á sus camaradas:

"Mis amigos:

"Nos toca en suerte pelear á las órdenes del venerable

patricio de nuestras libertades públicas, general Porfirio Diaz.

"Acaba de llegar al campamento, y solo su presencia nos viene á dar mas y mas aliento para combatir, porque adonde está el general Porfirio Diaz está el nuncio de la victoria.

"Yo me complazco en que el veterano de Oriente venga á participar de las fatigas de la campaña con los fronterizos, y aguardo que vuestra nunca desmentida bravura sea conocida de nuestro general para orgullo de nuestra Heróica Matamoros.

"Señor general: Toma el mando de este puñado de valientes, y que siempre os recuerden sus triunfos las azafías de vuestros ejércitos."

El frenesí estaba apoderado de los soldados fronterizos, y los hurras y las dianas y el loco entusiasmo con que se victoreó á nuestros héroes, profetizaba la inminente derrota al enemigo.

El 2 de Abril de 1876, el general Manuel Gonzalez se encontraba frente al vallado de Matamoros; al entrar por la garita de Monterey, su antiguo batallon le llevó en triunfo hasta el centro de la plaza. La H. Matamoros endonde no han podido penetrar gruesas columnas, abrió sus puertas á su hijo predilecto.

Las caballerías del enemigo habian salido fuera de garita para dar cuenta de la columna de los insurrectos en los momentos que la plaza quedaba á disposicion de los revolucionarios.

Mientras el general Porfirio Diaz establece una línea de Tiradores sobre la Casa-Mata, el general Manuel Gon-

zalez á la cabeza de un escuadron sale á batir á las caballerías del gobierno, y el intrépido fronterizo vuelve pocos minutos despues á la cabeza de seiscientos dragones, con los que se dirige á la plaza de armas de la ciudad.

El general Diaz tomaba simultáneamente la última posicion del enemigo, que habia pedido parlamento.

Las salvas y los repiques anunciaron á los habitantes de Matamoros la restauracion de los principios conquistados por el pueblo, y los laureles dedicados á Manuel Gonzalez, la vuelta á donde su cuna se meció, á los dorados rayos que iluminan el Océano.

Este combate trae consigo el triunfo de la revolucion de Tuxtepec. Los pertrechos de guerra capturados al enemigo darán sin duda la total victoria, si ellos se dirigen al punto estratégico de la campaña.

Dos mil hombres armados con rifles de Remington, treinta piezas de artillería de sitio y de montaña, almacenes, carros y municiones; equipo y vestuario para cuatro batallones mas, constituyen los trofeos del vencedor.

Desde aquel momento tembló la tiranía. El único medio de contrarestar la toma del puerto de Matamoros fué enviar una division de seis mil hombres á la frontera, debilitando así la defensa en Puebla y Oaxaca, á donde no escaseaban los triunfos de las armas populares.

El objeto principal del caudillo de la revolucion estaba conseguido: el general Manuel Gonzalez logró todos sus intentos, puesto que, de acuerdo con el general Diaz y bajo su extricta responsabilidad, se comprometió á adquirir lo siguiente:

- 1º Cambiar la base de operaciones del gobierno.
- 2º Tomar una plaza poderosa y rica.
- 3º Establecer una línea estratégica en el Norte.
- 4º Comunicar los ejércitos de Oriente y la frontera.

Todo lo consiguió, como todo lo consigue el genio.

Antes de pasar adelante diremos al lector que el 2 de Abril de 1876 fué nombrado general de division y comandante militar de la línea del Bravo, con facultades discretionales en Hacienda y Guerra, el que hacia nueve años perdía su brazo por la defensa nacional en Puebla, ó sea el intrépido y aguerrido Manuel Gonzalez.

CAPITULO III.

SUMARIO.—La columna expedicionaria del general Porfirio Díaz.—El Comandante militar del Bravo.—Violentos preparativos para la defensa.—Retroceso y combinacion militares.—Las fuerzas del gobierno en los Estados del Norte.—Medios reprobados.—Un pensamiento asaz atrevido.—Evacuacion de la H. Matamoras á la vista del enemigo.—La travesía de la frontera al fuerte de Necaxa.—Miseria y fé de los insurrectos.—Caminos improvisados para salvar los pertrechos de guerra.—Un solemne triunfo.—Manuel Gonzalez reconocido segundo en jefe de la revolucion en los Estados de Oriente.—Preparativos.

UNA bandera mexicana que se pierde entre el polvo del camino que conduce de Matamoras á Monterey, nos anunciaba el 24 de Abril de 1876 la salida del jefe de la revolucion de Tuxtepec al centro de la República.

Matamoras quedaba á la custodia del bizarro general Manuel Gonzalez, á donde tenia éste el firme propósito de morir sacrificado. Muchas veces le oíamos decir en el edificio del cuartel general, desde á donde contemplaba sus mas gratos recuerdos: "Dios me concedió ver mi cuna, mis ilusiones: aquí debo morir."